

Polarización e Identidades post partidarias en Argentina (o Los ‘copitos’ son *Anti-Todo*)

Political Polarization and Post Partisan Identities in Argentina (Or the ‘Copitos’ Gang Are Antieverything)

Valeria Brusco*

FCSociales-UNC
Argentina

Fecha de recepción: 13-12-2022

Fecha de aceptación: 03-05-2023

Resumen

El crecimiento reciente y acelerado de la ultraderecha en Argentina se asienta en la adhesión de nuevos sectores populares que rechazan las dos coaliciones mayoritarias. Se estaría conformando una nueva identidad política post partidaria -aquí bautizada- *anti todo* y se trata de explorar desde la demanda. Por medio de encuestas de opinión buscamos caracterizar a la demanda. ¿Esa nueva identidad da paso a la adhesión a la ultraderecha? Cobra relevancia conocer a los *anti todo* en una sociedad fuertemente polarizada donde las expresiones violentas se condensaron en el intento de asesinato de la vicepresidenta. El enfoque teórico del campo es el comportamiento electoral y la perspectiva teórico-metodológica es empírico-analítica. Se trabaja con encuestas de opinión originales. El hallazgo empírico consiste en el surgimiento de una identidad extremista derivado de una identidad antiestablishment en un país con un sistema de partidos institucionalizado.

Palabras clave: nueva identidad política; democracia; ultraderecha; polarización; enojo.

Abstract

The recent and accelerated growth of the ultra-right in Argentina is based on the adherence of new popular sectors that reject the two majority coalitions. A new post partisan political -here baptized anti-everything- would be taking place. Through opinion polls we seek to characterize this demand side. Does this new identity give way to adherence to the extreme right? It is relevant to know the anti-everything in a strongly polarized society where violent expressions were condensed in the assassination attempt on the vice president. The theoretical focus of the field is electoral behavior and the theoretical-methodological perspective is empirical-analytic. The empirical finding consists of the emergence of an extremist identity derived from an anti-establishment identity in a country with an institutionalized party system.

Keywords: new political identity; democracy; extreme right; polarization; anger.

* Profesora Adjunta de Política Comparada. Correo electrónico: valeriabrusco71@unc.edu.ar

I. Introducción. Desde dónde viene el enojo.

En 2021 sumadas todas las razones que enumeraron los votantes de Argentina encontramos que la mitad de los encuestados explicaron su voto porque estaban en contra de algo: en el caso de los votantes al Frente de Todos, un 20% lo hizo para impedir que vuelva el macrismo, en el de Juntos un 53% para ponerle límites al gobierno, en el de La Libertad Avanza, un 57% para acabar con la *casta política*, porque está harto de la política y del Estado, por disconformidad con el resto de partidos o para ponerle un límite al gobierno, en el del Frente de Izquierda y los Trabajadores, un 35% por disconformidad con el resto de partidos (Ratto y Balsa, 2021).

En 2022, año sin elecciones, algunos gatillan a la vicepresidente del país y dirigente central de la coalición oficialista, otras tiran bombas molotov a la Casa de Gobierno, otros expresan simpatía por la ultraderecha en *Tik Tok* y otros –cada vez menos– expresan su adhesión a partidos tradicionales. *Copitos*¹ es la denominación que la prensa le dio a un grupo de personas que organizó los actos violentos mencionados. ¿Quiénes son los copitos? Más allá de la pregunta por el financiamiento y objeto concreto de este grupo violento, que tiene interés judicial, nos preguntamos por su identidad política: ¿son individuos desinteresados/as por la política o están enojados con el gobierno y son partidarios de la oposición? ¿Será que por el contrario se trata de seguidores de una propuesta marginal de ultra derecha que recoge los enojos con el tradicional sistema partidario representativo argentino? No se responde aquí sobre este grupo específico, sino que se busca caracterizar nuevas identidades políticas, post partidarias que se asocian con espacios políticos extremistas que –aún desde dentro del sistema político– cuestionan aspectos centrales del consenso democrático.

En la mirada del sistema político argentino a cuarenta años de la recuperación democrática buscamos caracterizar a “la demanda”, esas personas que no solo no adhieren a partidos mayoritarios, sino que expresan un rechazo por ambos (Juntos por el Cambio y Frente de Todos) en una identificación –aquí bautizada– “*anti todo*”. Se trata de explorar las nuevas identidades políticas como un posible eslabón perdido de la erosión de la democracia. ¿Se

¹ Luego del atentado a la Vicepresidenta, la investigación preliminar reveló que un grupo de personas involucradas con el hecho vendían o simulaban que vendían copos de algodón de forma ambulante. De ahí que la prensa comenzó a referirles como ‘la banda de los Copitos’ (ver <https://www.perfil.com/temas/la-banda-de-los-copitos>). Integraban un grupo autodenominado Revolución Federal.

está conformando una nueva identidad política? ¿Esa nueva identidad da paso a la adhesión a la ultraderecha? ¿Se trata de apartidarios? Cobra relevancia conocer a los *anti todo* en una sociedad fuertemente polarizada donde las expresiones violentas se condensaron en el intento de asesinato de la vicepresidenta. Es necesario discutir en qué medida se asiste a un nuevo modo de construcción de identidades políticas en la que prevalecen ciertos elementos psicológico-afectivos que dificultan el diálogo plural. Como se afirma en otro trabajo, no es evidente que las derechas neoliberales radicales sean más que un reflejo electoral pasajero derivado de particulares coyunturas socio-políticas y/o económicas, pero sí resulta imprescindible conocer la subjetividad de quienes son interpelados por los discursos de sus líderes. Allí es donde se anclan esos nuevos sentidos y racionalidades (Nazareno y Brusco, 2023).

En la literatura se ha tratado la identidad partidaria anti establishment basada en el rechazo a los partidos políticos mayoritarios (Abedi, 2004; Barr, 2009; Schedler, 1996). La novedad empírica parece ser posiciones de rechazo sostenido a esos partidos tradicionales², que se consolida en una nueva identidad, denominada post partidaria (Meléndez, 2022) diferenciada de los apartidarios, individuos desinteresados que rechazan cualquier narrativa política y que no se involucran con la política. Habría un mecanismo que propicia que esas nuevas identidades sean conducidas y logren reformularse en una nueva identidad partidaria, bajo ciertas condiciones, que agrupan los nuevos espacios de ultraderecha o derecha neoliberal radical.

La mayoría de las personas simpatizantes de la idea libertaria son de sexo masculino y menores de 30 años. Sienten que las restricciones de la cuarentena les generaron dificultades y están distribuidos por niveles educativos. Muy deprimidos afirman que en pandemia les quitaron libertades, se oponen al derecho al aborto legal, expresan menor tolerancia a la transexualidad (Brusco y Balsa, 2021) y se oponen a las vacunas (Balsa y Brusco, 2021) ¿Ocurre algo similar con las personas *anti todo*? El objetivo de este trabajo es describir las características de esta identidad político-partidaria, dimensionando su magnitud y las posibles

² Las razones de este rechazo son el gran descontento con la clase política (Przeworski 2019) que se relaciona con el de desigual acceso a derechos políticos y sociales (Luna y Medel 2022)

conexiones de este fenómeno con uno más general que ha sido denominado la erosión de la democracia (Levitsky y Ziblatt, 2018).

II. Las obligaciones incumplidas de la identidad partidaria

La representación de intereses que hacen los partidos requiere por lo menos dos elementos, por un lado, uno programático material que corresponda con los intereses y otro, el simbólico que ofrezca entusiasmo hacia sus liderazgos, narrativas y propuestas. En la Argentina post 2001 esa relación con las mayorías tuvo éxito con el kirchnerismo/peronismo hasta 2015 y de 2015 a 2019 con Cambiemos, representación de intereses opuestos. En 2019, luego de la finalización del primer gobierno de derecha elegido democráticamente con resultados insatisfactorios, la sociedad enfrentó una difícil disyuntiva: elegir entre unos que gobernaron mal, con malos resultados y otros que gobernaron mucho tiempo, con mejores resultados, pero con problemas también. Con un resultado ajustado ganó la coalición Frente de Todos, que –luego del período de ajuste económico y endeudamiento externo de Cambiemos– instaló la narrativa de vamos a estar mejor, vamos a superar los años duros de Cambiemos. Ese entusiasmo entre mayo y diciembre de 2019 fue fugaz. El 10 diciembre asumió el gobierno del FdT y en marzo, sin siquiera estar organizados los despachos, empezó una pandemia con medidas excepcionales, una parálisis mundial. Aunque en el primer año hubo apoyo a las medidas del gobierno nacional por la pandemia (Ratto y Balsa, 2021) el entusiasmo fue desapareciendo.

En dicho contexto surgieron detractores del gobierno que invocaban discursos radicalizados de otras partes del mundo, con gran resonancia en la población joven que sufría el encierro, especialmente en la porción masculina no agrupada en colectivos representativos (entre las juventudes prevalecen los feminismos y colectivos LGTBI Q+). Comenzaba a cobrar notoriedad una figura como Javier Milei, repetidor de frases de Hayek sobre la libertad con elementos adaptados a la realidad local y sintonía con la organización internacional de derecha de Vox, Orbán y Bannon. Al inicio de la investigación que proporcionó los datos de este trabajo, el de los/as libertarios parecía un fenómeno reducido a centros urbanos, niveles socioeconómicos altos, pero la primera encuesta en el mes de agosto de 2021 reveló de otra manera (Brusco y Balsa, 2021). En otro lugar decíamos que las subjetividades políticas en Argentina han estado atravesadas por una polarización creciente desde el 2008, al menos. En

el año 2008, la disputa entre el gobierno encabezado por Cristina Fernández de Kirchner y la gran mayoría de los productores agropecuarios, en torno a los impuestos a la exportación de granos, dividió fuertemente a la ciudadanía en dos polos. Esta polarización recién se trasladó al terreno político en la reñida segunda vuelta de las elecciones de 2015, cuando Mauricio Macri se impuso al kirchnerismo por solo el 2% de los votos. Desde el gobierno, la coalición encabezada por Macri lograría mantener esta unidad y consolidarse como única opción frente al peronismo/kirchnerismo, como se verá en las elecciones presidenciales de 2019 (Spólita, Balsa y Brusco, 2022, p. 63). Ese año se produjo una moderación de esta situación por efecto de dos fenómenos simultáneos. Por un lado, Cristina Fernández de Kirchner desarrolló una estrategia electoral para sostener su núcleo duro de votantes y, además, ganar el voto del centro, a través de la candidatura presidencial de Alberto Fernández, alejado desde hacía una década del kirchnerismo. Por otro lado, el macrismo tuvo una creciente dificultad para sostener con firmeza sus propias posiciones debido a la crisis económica en que habían sumido al país sus políticas. Por lo tanto, en 2019, la mayor parte de los votantes a Juntos por el Cambio (nueva denominación de la alianza Cambiemos) se encontraban desencantados de sus políticas y dejaron de defenderlas en los debates cotidianos. De todos modos, el macrismo fue eficaz al apelar a un renacimiento de actitudes y discursos tradicionales del anti-peronismo (Spólita, Balsa y Brusco, 2022, p. 64) Las elecciones legislativas de 2021 en Argentina mostraron un desgaste del oficialismo, la consolidación de Juntos por el Cambio como coalición opositora y la emergencia de una expresión de ultraderecha liberal libertaria, así autodenominada. En las encuestas se observa un sentimiento generalizado de enojo y disconformidad con las respuestas que tanto el gobierno como la oposición estaban ofreciendo. La polarización —perniciosa o afectiva según fueran McCoy (2019) o Torcal (2023) quienes la evaluarán— ya no es un fenómeno novedoso en Argentina. Más bien la persistencia de la polarización política con resultados insatisfactorios parece haber llevado en una situación de empate de frustraciones al desarrollo de una identidad post partidaria que —activada por ciertos líderes— se asocia con una identidad de extrema derecha.

Este trabajo se beneficia de los datos de la red ENCRESPA, obtenidos gracias a la convocatoria Pisac- Covid3 sobre creencias de la sociedad argentina durante la pandemia y la post pandemia. La encuesta que aquí analizamos se llevó adelante entre el 20 de abril y el 9 de mayo 2022 con modalidad Online por invitación vía Facebook e Instagram con 7130 casos.

En la pregunta ¿Qué le gustaría que pase en las elecciones presidenciales del año 2023?, tanto el desencanto como la identificación anti partidos tradicionales parecen haber provocado el deseo de que gane un candidato como Milei. Fue el tercero más elegido, luego de las dos coaliciones mayoritarias. En cuarto lugar, un grupo de 23% manifestó su deseo de que gane alguien nuevo sin vínculos con los partidos políticos. Cuando preguntamos ya no por el deseo sino por la probabilidad de un /a ganador (¿Quién le parece que es más probable que gane?) la respuesta se mantuvo: Milei en tercer lugar y alguien sin vínculos con los partidos, cuarto lugar.

III. Discusión teórica: ¿Nuevas identidades a partir de la polarización?

Aunque no es el objetivo aquí presentar la discusión sobre el concepto de identidad, sin embargo, en el contexto actual de adhesiones efímeras, la adhesión de vastos sectores a una propuesta electoral, algunos de cuyas dimensiones discursivas más sustantivas no comparte, y una subjetividad política no del todo coherente refuerzan la concepción de identidades políticas híbridas y mutables (Nazareno y Brusco, 2023, p. 27), existe la posibilidad de referir a procesos de identificación (Hall, 2003). En ese sentido, las decisiones sobre a quién votar se relacionan con las lealtades a partidos existentes (Achen y Bartels, 2016) y no por su ideología o posiciones programáticas (Lupu, Oliveros y Schiumerini, 2018) Esa identificación partidista, ese vínculo de carácter psicológico-afectivo, de largo plazo, que un elector establece con un partido político (Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960) puede ser positiva y negativa, siendo estas de adhesión o repulsión psicológica del individuo al partido³. Rose y Mishlers (1998) ya le llamaron *open partisanship* a la identificación positiva en favor de un partido y *closed partisanship* a la situación de las personas que además de identificarse por un partido rechazan al partido opuesto. La identificación negativa, sin embargo, no es la oposición a la positiva⁴. Tiene su estructura autónoma y coherente, dado que los sentimientos negativos se

³ Otros trabajos, destacan la existencia de identidades sociales y culturales que organizan el espacio entre un campo popular u otro campo más elitista, independientemente del contenido ideológico que impulsen los partidos. Por ejemplo, Pierre Ostiguy sostiene que existen elementos estético-culturales asociados al estilo de la representación que se activan políticamente en muchos sistemas de partidos de Latinoamérica (Ostiguy, 2009), y en especial de Argentina que organizan el espacio entre lo alto (educado, sofisticado, institucional) y lo bajo (plebeyo, directo, personalista).

⁴ En la literatura se ha considerado que entre los impactos positivos de la identificación negativa, se considera su potencial estabilizador del sistema aunque es problemático e insuficiente para la construcción de partidos (*party*

procesan y reciben de manera diferente (Caruana et al, 2014) y ha sido un mejor predictor del voto que la adhesión partidaria (Abramowitz y Webster, 2016; Cyr y Meléndez, 2016). La construcción de la identidad negativa contra la izquierda es una de las características de las derechas radicales en América Latina (Zanotti y Roberts, 2021).

La vigencia de la escuela de Michigan de comportamiento electoral convive con el declinamiento de la proporción de identificación partidaria (Dalton, 2013; Krupnikov, 2016; Mair, 2013; Papadopoulos, 2013; Cantón y Jorrat, 2002; Lupu, 2015) , aumento del rechazo a los partidos mayoritarios y la acción de políticos que construyen propuestas sobre ese rechazo a los partidos y en defensa de “la gente” (Cyr y Meléndez, 2016; Meléndez y Rovira, 2019) agregan una categoría que es el “partidismo anti establishment” en que se ubica una votante que rechaza a dos o más partidos y no tiene ninguna identificación positiva. Como Cyr y Meléndez, Huddy (2002) señala a los actores políticos. Distingue entre una predisposición psicológica y una identidad política anti establishment en el sentido que ésta es una categoría social creada por actores políticos que crean una distinción dentro/ fuera del grupo basada en el repudio a los partidos políticos establecidos. El mapa mental que ofrecen los partidos a sus votantes a través del cual amigos y enemigos se enmarcan y las preferencias se estructuran es la identidad política (Meléndez y Rovira, 2019) Los autores diferencian actitudes y orientaciones políticas de identidad porque ésta implica adhesión emocional y racional a grupos específicos, modeladas por políticos y organizaciones. Algunos han sostenido que un aumento en el nivel de educación propicia un nuevo tipo de electorado que declina su identificación partidaria y adopta nuevas formas de participación para expresar actitudes políticas (Mair, 2013; Papadopoulos, 2013; Dalton, 2013).

Meléndez (2022, p. 7) señala la importancia de esta clasificación en América Latina. Se trata de quienes se identifican contrarios al “sistema”, al “establishment” que constituyen los partidos establecidos. Aquí se simplifica la denominación de la categoría de identidad “anti-partidos del establishment” como los *Anti- todo*, dado que la mayor parte del espectro político está ocupado por las dos coaliciones principales (Cruz, 2021) y una identidad que surge con una magnitud notable y creciente es una que se opone a ese casi “todo”.

building). Esto se evidencia con Cambiemos que luego de desplegar exitosamente herramientas de rechazo al partido opositor, no consigue coordinar la sucesión y las luchas se radicalizan hasta ser públicas las maniobras de espionaje interno. Los sectores que antes adherían a la coalición, son atraídos por Milei.

La desafección política y el desalineamiento partidista se ha tratado en la literatura sobre partidos políticos. No obstante, es preciso enfocar en quienes activamente rechazan la alineación con ciertos partidos para distinguirlos de los apartidarios. La novedad teórica consiste en la identificación de un tipo de personas que se pronuncian en contra de los partidos mayoritarios pero que además cuentan con posiciones políticamente activas, diferentes de aquellas expresiones de desinterés de quienes son partidarios/as. Meléndez (*op cit.*) quien denomina *post partisanos* a los i. anti-partidos, a los ii. anti-partidos del establishment y a los iii. apartidarios encuentra que en América Latina se registra la identificación positiva por un partido, la identificación negativa para el otro partido en un sistema bipartidario, quienes no se identifican con ninguno de los partidos —apartidarios—, y a quienes tienen una identificación negativa de los partidos. A éstos últimos los considera la “versión no organizada de la desafección” (Meléndez, 2022, p. 7). En esta clasificación no entran quienes tienen simpatía por los partidos antisistema, cuya identidad sería positiva con ese partido. Quienes constituyen la identidad *anti partidos del establishment* se identifican contrarios al “establishment” de los partidos establecidos y podrían ser un factor para la emergencia de un líder populista (Meléndez y Rovira, 2019). Sin embargo, nuestra exploración propone discutir con esta idea, sosteniendo que hay una estrecha relación entre los anti todo y la identificación positiva con un nuevo espacio marginal de ultraderecha. En sociedades polarizadas de modo pernicioso (McCoy, 2019) donde los dos campos políticos se desconfían mutuamente y donde la identidad política se convierte en identidad social, o *mega identidad* (Torcal, 2023) se habilita un marco para que miedos y frustraciones ordenen, aglutinen y construyan nuevas identidades (Stefanoni, 2021). La polarización que hemos descrito en Argentina tiene semejanzas con la brasileña a partir de la elección de 2014 con iguales malos resultados de gobiernos del Partido de los Trabajadores y del sucesor de centro derecha Michel Temer. El partidismo se relaciona con otro tipo de identidades sociales (ya no urbano/ rural, religioso/ laico o étnico) que convergen en el mismo miedo por la amenaza del otro, y que logran mayor homogeneidad identitaria en el *nosotros* junto con mayor aceptación a las actitudes antidemocráticas de sus líderes (McCoy, 2019). En este sentido cobra interés la idea de la polarización asimétrica, en la que la radicalización se da en uno solo de los polos, el derecho. Hacker y Pierson (2015) estudian el fenómeno en EE. UU. y concluyen que los incentivos son mayores para el partido Republicano. Son numerosos casos de

polarización asimétrica en que la derecha se radicaliza como sostienen Semán (2022) para Argentina y Torcal (2023) para España. En este caso, el autor afirma que los votantes polarizados de la derecha tienen conductas más antidemocráticas.

Precisamente por su grado de polarización, Meléndez indica que

en el caso de Argentina el espacio de identidad anti establishment ha permanecido marginal porque la polarización kirchnerismo vs. anti-kirchnerismo es la piedra clave de las identidades políticas. Argentinos/as interesados en política tienden a tomar un lado de esta confrontación profunda (2022, p. 42).

Sin embargo y como sostiene Lupu (2015) la identificación partidaria ha caído en muchos lados, pero no en Argentina. Lo que sí se observa y es parte de la tarea de este trabajo mostrar, es que ha crecido la identificación negativa doble (anti k y anti Pro) y por tanto una identificación anti establishment, *a la* Meléndez que rebautizamos “*anti todo*”. Explorar el fenómeno de rechazo conjunto a la “bi-coalición” argentina (Cruz, 2021) es nuestra contribución. Aunque para algunos autores la identificación negativa es diferente que una desconfianza general del sistema democrático (Haime y Cantú, 2022) los anti establishment podrían expresar en su desconfianza en el sistema de partidos una correspondiente desconfianza sobre las democracias.

Las hipótesis por trabajar establecen que la identidad anti todo no rechaza la política; no se trata de apartidarios sino de una versión no organizada del enojo. Con la existencia de un líder activador, esta identidad es reconducida a adherir a un partido marginal de extrema derecha. Esta identidad anti todo, además, es mayoritariamente masculina y joven.

IV. Metodología y análisis de los datos

La aproximación empírica que hacemos a esta identidad anti todo tiene dos dimensiones que se sintetizan en la Tabla 1. En primer lugar usamos el rechazo a las figuras líderes de las dos coaliciones principales (Frente de Todos y Cambiemos, Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri respectivamente) y en este sentido adaptamos las preguntas de la encuesta a la propuesta de Meléndez (2022) y recodificando la siguiente pregunta: En general, las políticas de la presidencia de Cristina Kirchner/Mauricio Macri, Me daban mucha rabia, Podían

no gustarme, pero no me llegaban a dar mucha rabia, Ni me gustaban ni me disgustaban, Me gustaban, pero no me apasionaban mucho, Me apasionaban mucho. La opción de “muchísima rabia” es codificada con 1 y las demás con cero. La pregunta nos permite medir las emociones fuertes en contra de Cristina Fernández de Kirchner y/o Mauricio Macri asumiendo que quien siente rabia por las políticas de Cristina Fernández de Kirchner no simpatiza con la coalición de gobierno que las llevó adelante (FdT) y lo mismo de Mauricio Macri (Juntos por el Cambio), ambas coaliciones tradicionales. Si una persona siente rechazo por ambos líderes, rechaza las coaliciones principales, esa persona tiene una identidad anti-partidos tradicionales o “anti todo”. Son 8.8% Anti-todo, es decir, quienes tienen una identificación contraria a los partidos tradicionales. El 39% cree que es probable que gane Milei. Reforzando la idea de Meléndez que diferencia a los apartidarios, observamos que una proporción significativa de los anti todo alguna vez estuvo interesado en política. Como expresa Gustavo (53) peluquero y remisero cordobés, padre de cuatro, que vive con su compañera en un barrio de clase trabajadora al sur de la ciudad de Córdoba “Milei es un tipo muy duro, no es interesado en la plata, tiene plata, no va a vivir del gobierno si es presidente, escribe libros. Va a sacar el país adelante y dejará a otro, él no se postulará más. Entra para arreglar el país, pero no para quedarse” . A Gustavo le gusta la política y no votará otra vez por Macri ni por CFK. Los anti todo se reparten entre el deseo que gane Javier Milei (38%) y que gane alguien nuevo, sin vínculo con los partidos políticos (41%). Entre quienes no son reacios a los partidos tradicionales, es decir no Anti Todo, hay un 30% que desea alguien nuevo y 21% que gane Milei.

La segunda dimensión con la que exploramos la identidad anti todo es la que mide la adhesión a los partidos tradicionales. *PTrad* es la variable que mide el deseo de que ganen en 2023 partidos mayoritarios versus el deseo que ganen Milei o “alguien nuevo sin vínculos con los partidos tradicionales” (Ver Tabla 1). A continuación, presentamos una tabla que resume las asociaciones significativas de estas variables AntiTodo y Ptrad.

Tabla 1. Variables principales

Variable principal	Codificación	Pregunta
Identidad Post Partidaria <i>AntiTodo</i>	Rechazo a dirigente mayoritario 1 y también a dirigenta mayoritaria 2 =1	En general, las políticas de la presidencia de Cristina Kirchner (y de Mauricio Macri) (x) Me daban mucha rabia () Podían no gustarme, pero no me llegaban a dar mucha rabia () Ni me gustaban ni me disgustaban () Me gustaban, pero no me apasionaban mucho () Me apasionaban mucho
Identidad Partidaria Tradicional <i>PTrad</i>	Deseo que ganen partidos tradicionales (FdT y JxC) en 2023=1	¿Qué le gustaría que pase en las elecciones presidenciales del año que viene? x que gane alguien del Frente de Todos x que gane alguien de Juntos por el Cambio - que gane Javier Milei - me da lo mismo que gane cualquiera - que gane alguien nuevo sin vínculo con los partidos políticos

Una tercera variable que miramos con especial interés es la variable *Lla*, que mide una amplia adhesión a Javier Milei/ La libertad Avanza dado que pregunta por las razones de su crecimiento. Hemos codificado las razones “positivas” y no sólo adhesión a un candidato o espacio. Contamos con preguntas específicas del voto por Milei o el deseo de que gane Milei, pero esta pregunta incluye personas que no necesariamente lo votarían —más aun tomando en consideración la fecha de la encuesta cuando el candidato no era tratado en los medios hegemónicos y en los discursos de las principales figuras políticas como un candidato expectable— pero se manifiestan a favor de su actuación. Las personas respondieron en dos grandes grupos: positivamente “*Hacía falta la propuesta política que sostiene*” y “*Dice cosas que nadie se anima a decir*” y quienes opinan negativamente dicen que su figura creció porque “*Logra ser Llamativo y los medios lo ponen*”, “*Pone plata para comprar espacios en los medios*”, “*Su figura no creció tanto*” y así la recodificamos ($Lla=1$, $noLla=0$).

La caracterización de los anti todo es posible con las variables sociodemográficas básicas que en esta ocasión resultan de especial interés dado que ser hombre y ser joven es

un predictor de estas nuevas identidades, tanto la anti todo como la que surge a su consecuencia, LLA. Respecto del interés por la política (*Política*), hay diferencia entre ser Anti Todo y no serlo en opción que indica que tuvo interés en la política, pero ya no lo tiene más porque piensa que no sirve para nada. En esa opción hay una diferencia sensible, de 24% que responde así entre quienes no tienen rechazo a los partidos mayoritarios, pero asciende a 39% entre los anti todo. Esta identidad post partidaria está enojada con los partidos, pero no manifiesta desinterés o apatía. ¿La política sirve? La consideración nos permite entender la actitud de quienes alguna vez se sintieron atraídos a la política y ahora expresan desilusión, desencanto. No se trata de una actitud apolítica de personas cuyas vidas no tienen puntos de vinculación con la idea de un mundo de disputas y de poder político, sino una posible nueva identidad política reaccionaria.

Otro elemento importante para la caracterización en marcha es la que se relaciona con el rol del estado en la economía y los impuestos —que son tematizados repetidamente en los medios de comunicación— cuyo rechazo recoge adhesión con facilidad, en lo que es una de las estrategias argumentales más sencillas que difunden los partidos de derecha. Por tanto, la pregunta por diferentes problemas del país incluía los impuestos. ¿Cuál es el problema más serio del país? Las opciones eran “*Los impuestos a los empresarios son muy altos*”, “*la falta de empleo*”, “*la enorme deuda externa*”, “*el precio de los alimentos*”. Dividimos las opiniones entre quienes consideran que los impuestos a los empresarios son el principal problema y los demás (*Variable Tax*)

Tabla 2

Resumen de relaciones bivariadas	Encuesta Encrespa 7130 casos, abril 2022	
	<i>AntiTodo</i>	<i>PTrad</i>
Proporción	8.8%	37%
Edad	no Significativo	Significativo, entre 18 y 29 años simpatizan con LLA el 56%, 38% en el grupo de 30 a 65 y 25% entre el último grupo
Género	Significativo (mayoría de masculino en AntiTodo)	No Significativo
Educación	No Significativo	Significativo. Más nivel educativo más quien Ptrad
voto 2023	Significativo (que gane JM y/o alguien sin vínculo con la política)	Significativo. Entre quienes quieren que ganen los PTrad, un 5% cree que ganará Milei, y entre quienes quieren que no ganen los Ptrad, un 37% creen que gana Milei
LLA	Significativo entre los AntiTodo, el 63% es Lla. Ser Lla, es tener 14% de Anti T, y no ser Lla, es tener 5% de Anti todo	Significativo. Entre quienes quieren que ganen los Ptrad, 17% simpatizan con Lla. Entre quienes no quieren que ganen Ptrad, 55% simpatizan con Lla
AntiTodo	—	Significativo. El 87% de los AntiTodo no quiere que ganen los partidos tradicionales
PTrad	Significativo. Entre quienes quieren que ganen los partidos tradicionales, el 96% no son AntiTodo	—
Política	Significativo. Entre los que son Anti todo, al 38% alguna vez les interesó la política pero ya creen que no sirve. Entre quienes no son anti todo, baja a 23%	Significativo. Entre los descreídos pero que algunas vez les interesó la política, 79% no quieren que gane un partido tradicional
NoCFK	Significativo. entre quienes rechazan a CFK, 20% rechazan a ambos	Entre quienes rechazan a CFK, 30% quiere que ganen Ptrad
NoMacri	Significativo. entre quienes rechazan a Macri, 28% rechazan a ambos	Entre quienes rechazan a Macri, 49% quiere que ganen Ptrad
Tax	Significativo (de quienes no son anti todo, el 25 % dice que los altos impuestos a los empresarios son el problema principal, entre los anti todo, son el 41%)	Entre quienes quieren que ganen los Ptrad, el 16% dice que el impuesto a los empresarios es el principal problema. Entre quienes no quieren que ganen los Ptrad, el 23% afirma lo mismo

La aprobación amplia de La Libertad Avanza (Lla) es expresada por 41% de las personas. A continuación, se presenta la Tabla 3 con el resumen de las relaciones de dicha variable.

Tabla 3. Relaciones de Lla

Lla	41%
Edad	Significativo, entre 18 y 29 años simpatizan con LLa el 56%, 38% en el grupo de 30 a 65 y 25% entre el último grupo
Género	Significativo. entre los hombres, el 56% simpatiza y el 35% entre las mujeres
Política	Significativo. Entre quienes son Lla, un 33% alguna vez se interesó por la política, pero ahora creen que no sirve. Un 22% piensa así entre quienes no son Lla.
AntiTodo	Significativo, entre los AntiTodo, el 63% es LLa. Ser LLa, es tener 14% de Anti T, y no ser LLa, es tener 5% de Anti todo
Impuestos	Significativo. Entre quienes son de LLa 32% creen que el impuesto a empresarios es el principal problema del país. Entre quienes no son de LLa, 12% considera ese el principal problema

Recordemos que estamos explorando una nueva identidad 'post partidaria' anti partidos del establishment llamada aquí AntiTodo. La hemos construido con dos variables, una que agrupa a las personas que sienten rabia tanto por Mauricio Macri como por Cristina Fernández de Kirchner y que constituye la variable dependiente del Modelo 1. Luego, la otra variable que capta el fenómeno contrario, la adhesión a los partidos tradicionales, será la que expone el Modelo 2. En las estimaciones de registro (Logit) de la tabla 4, se ha estudiado el efecto de simpatizar con LLa, de considerar impuestos como el problema principal, de sentir enojo en la elección de ser Anti Todo y/o simpatizar con los partidos tradicionales. En ambos casos el voto anterior a Milei y opciones de izquierda y de voto blanco y nulo, aumentan significativamente las probabilidades de ser Anti Todo y de no simpatizar con los partidos tradicionales.

Tabla 4. Estimaciones modelo de la probabilidad de ser Anti Todo y de simpatizar con Partidos Tradicionales

	Modelo 1 Anti Todo	Modelo 2 Partidos Tradicionales
Ptrad	-1.4*** (.16)	
AntiT		-1.36*** (.16)
Enojo	.51 ** (.17)	-.27 (.18)
Tax	.29 * (.14)	.11 (.12)
Lla	.12 (.14)	-1.5*** (.10)
Milei21	.35 ** (.15)	-2.3*** (.38)
Izq21	.56** (.26)	-1.2*** (.26)
Bconulo21	.46** (.14)	-2.38*** (.03)
Política		-1.09*** (.11)
Educación	.04 (.05)	.10 *** (.03)
Edad	.004 (.003)	.03*** (.002)
Genero	-.23 (.13)	-.17 (.09)
N Observaciones	5493	5493
R	.08	31.9

Nota: Los datos por celda son coeficientes, los errores estándar se encuentran entre paréntesis. Los datos en negrita son aquellos con significación $p=0,05$ o menor.

Se aprecia que el deseo que ganen los partidos tradicionales disminuye la probabilidad de ser AntiT. Haber sentido enojo como principal emoción durante la pandemia aumenta las probabilidades, igual que considerar que los altos impuestos para empresarios es el principal problema del país. Haber votado por Milei, por la izquierda o blanco o haber anulado el voto aumenta la probabilidad de ser AntiTodo. El modelo 2 indica que quienes sienten rechazo por Mauricio Macri y por Cristina Fernández tienen menos probabilidades de votar por partidos tradicionales. Quienes tienen respuesta aprobatoria de las razones de existencia de La Libertad Avanza (Lla) tienen menos probabilidades de votar Ptrad. Quienes votaron por Milei 2021, por la

izquierda y en blanco o nulo tienen menos probabilidades de desear que ganen los partidos tradicionales en 2023. Quienes alguna vez estuvieron interesados/as por la política, pero ahora piensan que no sirve tienen menos probabilidades de votar Ptrad. A medida que aumenta la edad y la educación aumenta la probabilidad de apoyar partidos tradicionales.

Entonces podemos resumir los hallazgos de este trabajo exploratorio en algunos aspectos salientes de los dos modelos presentados. Las personas con identidad Anti Todo no son partidarios. Se trata de individuos enojados, que desean que en 2023 gane Milei o alguien sin vínculos con los partidos políticos tradicionales. Son personas que votaron a Milei en 2021, la izquierda, en blanco o anulaban el voto. Piensan que el principal problema del país es que les cobran altos impuestos a los empresarios. Por otra parte, quienes no adhieren a partidos tradicionales, son personas que manifiestan aprobación a las razones del crecimiento de Milei, votaron por Milei, la izquierda y en blanco o anulaban su voto en 2021, consideran que la política era importante pero ahora no sirve. Tienen menos educación y son más jóvenes. Aunque se trata de una primera exploración, la perspectiva de la demanda es un aporte en este momento de aceleración de los procesos políticos, en donde es necesario contar con trabajos que tomen como unidad analítica al individuo-votante.

V. Palabras finales

La hipótesis de trabajo sobre una nueva identidad post partidaria establecía que la identidad anti todo no es solamente una versión no organizada del enojo y de una manera limitada se ha verificado. Se observa que, dada la existencia de un líder activador, esta identidad es reconducida a un partido marginal de extrema derecha.

En esa nueva manera de vincularse con la representación, aparecen el enojo y la frustración traducidos en rechazo a los partidos y coaliciones políticas dominantes, mayoritarias, tradicionales. En Argentina se observa un rechazo por FdT y por JxC que en 2022 alcanza 8.8%. Estas personas Anti Todo comparten algunos rasgos con las que simpatizan con Milei, la opción de ultraderecha. Sus pasiones son individuales, enojadas (contra los vagos, los que viven del estado, los peronistas, los comunistas, los casta, etc.) y otorgan satisfacción en la sensación de ser distintos, ser especiales. Cuánto se consolide como identidad anti todo, qué volumen electoral alcance su producto LLa y cuánto de este proceso derive, legitime o propicie acciones antidemocráticas como las que mencionamos al comienzo es una pregunta

para continuar la indagación.

La polarización perniciosa, afectiva, que homogeniza hacia adentro y acepta religiosamente sus posiciones puede haber propiciado estos nuevos espacios. Pero la convergencia de coaliciones políticas diferentes que no se diferencian sustancialmente como en Chile, también pueden haber generado estos espacios. En estos casos los partidos pierden la capacidad de representar intereses materiales diferentes y también pierden capacidad de enamorar, de entusiasmar. En uno u otro caso, de polarización o convergencia, la política se vacía. Y en algunos países con flagrante desigualdad y años de malos resultados para las mayorías, se busca salir de tal vacío con un estallido popular, o con desencanto y enojo liderados por una derecha neoliberal radical. La política que desampara a grandes mayorías en su sentido material pero también en el simbólico, del reconocimiento, genera reacciones políticamente incorrectas. La pregunta a guiar futuros trabajos es cuánto resiste la democracia cuando la política se vacía y si así se generarán propuestas nacionalistas, xenófobas y autoritarias para llenar esos vacíos.

El estudio de este proceso de identificación desde la perspectiva del/la votante es crucial para captar los aún desconocidos contornos de propuestas marginales y crecientes que se despliegan en el extremo derecho del espectro político. Es preciso profundizar la tarea para Argentina con una perspectiva comparada con casos como el chileno, el brasileño, el uruguayo, el boliviano y el costarricense.

Más profundización es necesaria para establecer si se trata de un proceso de consolidación de una identidad partidaria nueva que conlleva una erosión de la confianza en el sistema democrático. Solo se mencionan, por ahora como intuiciones, los incentivos diferentes de la derecha que hacen de la polarización asimétrica un fenómeno propio. Chile vota que no quiere y revela que su base no es fuerte como para ampliar hacia la izquierda. Lula suma el centro, el Frente de Todos en Argentina hizo lo propio con Alberto Fernández y Cambiemos se radicaliza luego del competidor que surge en 2021 (al tiempo que se terminan estas palabras, se acerca la definición de las coaliciones presidenciales para 2023). Se modera la izquierda como respuesta al corrimiento del debate hacia la derecha. ¿Tendrá el presidente Petro —así como el presidente Boric— que lidiar con una radicalización de la derecha? ¿Qué efectos serán notorios en los sistemas políticos que se construyeron en el acuerdo democrático post dictaduras? Es necesaria una lectura de casos en clave comparada para

responder estas preguntas. La idea del consenso democrático no moviliza suficientemente, quizás porque es necesario revisar lo que la democracia significa en esta etapa de aceleración de procesos políticos y de concentración económica. Es necesario continuar indagando en qué medida se asiste a un nuevo modo de construcción de identidades políticas en el que prevalecen ciertos elementos psicológico-afectivos que dificultan un diálogo plural.

Referencias bibliográficas

- Abedi, Amir (2004). *Anti-Political Establishment Parties: A Comparative Analysis*. New York: Routledge.
- Abramowitz, Alan y Webster, Steven (2018). Negative Partisanship: Why Americans Dislike Parties but Behave Like Rabid Partisans. *Advances in Political Psychology*, 39, 119–135.
- Achen, Christopher y Bartels, Larry (2016). *Democracy for Realists: Why Elections Do Not Produce Responsive Government*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Barr, Robert (2009). Populists, Outsiders and Anti-Establishment Politics. *Party Politics*, 15, 29–48.
- Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren y Stokes, Donald (1960). *The American Voter*. New York: Wiley.
- Cantón, Darío y Jorrat, José (2002). Economic Evaluations, Partisanship and Social Bases of Presidential Voting in Argentina, 1995 and 1999. *International Journal of Public Opinion Research*, 14 (4) 413-417.
- Caruana Nicholas, McGregor, Michael y Stephenson Laura (2014). The Power of the Dark Side: Negative Partisanship and Political Behavior in Canada. *Canadian Journal of Political Science* 48 (4), 771-789.
- Cruz, Facundo (2021). Cuando la grieta derrama desde arriba. Bi-coalicionismo y competencia política polarizada en Argentina en Quevedo, Luis A y Ramírez, Ignacio, *Polarizados ¿Por qué preferimos la grieta? (Aunque digamos lo contrario)* (pp.103-134). Capital Intelectual: Buenos Aires
- Cyr, Jennifer y Meléndez, Carlos (2016). Anti-Identities in Latin America: Chavismo, Fujimorismo, and Uribismo in Comparative Perspective. Paper presented at the 74th Annual Midwest Political Science Association Conference, Chicago, IL.
- Dalton, Russell (2013). *The Apartisan American: Dealignment and Changing Electoral Politics*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Hacker, Jacob y Pierson, Paul (2015). Confronting Asymmetric Polarization. En Nathaniel Persily (ed.) *Solutions to Political Polarization in America* (pp.59-72). Cambridge: Cambridge University Press
- Haime, Agustina y Cantú, Francisco (2022). Negative Partisanship in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 64 (1), 72-92. doi:10.1017/lap.2021.54
- Hall, Stuart (2003). Introducción: ¿quién necesita 'identidad'? En Stuart Hall y Paul Dugay (comp.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp.13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Huddy, Leonie (2001). From social to political identity: A critical examination of social identity theory. *Political Psychology*, 22, 127–156.
- Krupnikov Yanna, Piston Spencer, Bauer Nichole (2016). Saving face: Identifying voter responses to black candidates and female candidates. *Political Psychology*, 37 (2) 253-273 .
- Levitsky, Steve y Ziblatt, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Ariel.
- Luna, Juan y Medel Rodrigo (2022) Crisis de la promesa democrática en Chile. *Revista Tercera Dosis*, <https://terceradosis.cl/2022/12/04/crisis-de-la-promesa-democratica-en-chile/>

- Lupu, Noam (2015). Voter Partisanship in Latin America. In ed. Ryan, E. Carlin, Singer, Matthew, and Zechmeister, Elizabeth, *The Latin American Voter* (pp. 226–245). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lupu, Noam, Oliveros, Virginia y Schiumerini, Luis (2018) Derecha y Democracia en Argentina. *Población & Sociedad* 28 (2), 80-100.
- Mair, Peter (2013). *Ruling the Void: The Hollowing of Western Democracy*. Nueva York-Londres: Verso.
- McCoy, Jennifer (2019). Polarization harms democracy and society. Nº 36 – Dialogue in Polarised Societies. <https://www.icip.cat/perlapau/en/article/polarization-harms-democracy-and-society/?pdf>
- Meléndez, Carlos (2022). The Post-Partisans: Anti-Partisans, Anti-Establishment Identifiers, and Apartisans in Latin America (Elements in Politics and Society in Latin America). Cambridge: Cambridge University Press.
- Meléndez, Carlos y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2019). Political identities: The missing link in the study of populism. *Party Politics*, 25(4), 520–533.
- Nazareno, Marcelo y Brusco Valeria (en prensa). Derecha radical ¿Cuál subjetividad? Qué piensan, qué quieren y qué sienten quienes votan-adhieren a Javier Milei en la Argentina post pandemia, en *Sentidos en disputa. Estado, política y subjetividades en la pandemia*, Editorial UNQuilmes
- Ostiguy, Pierre (2009). The High and the Low in Politics: A Two-Dimensional Political Space for Comparative Analysis and Electoral Studies. *Kellogg Institute Working Paper* (360)
- Papadopoulos, Yannis (2013). *Democracy in Crisis? Politics, Governance and Policy*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Rose, Richard, & Mishler, William (1998). Negative and Positive Party Identification in Post-Communist Countries. *Electoral Studies*, 17, 217-234.
- Schedler, Andreas (1996). Anti-Political Establishment Parties. *Party Politics*, 2 (3), 291–312.
- Spólita, Juan, Balsa, Javier y Brusco, Valeria (2022). Pandemia de Covid-19, subjetividades y política en Argentina. Dossier para Cuadernos Iberoamericanos, 10 (2) https://www.iberpapers.org/jour/article/view/488?locale=es_ES
- Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI. Estudios Digital.
- Torcal, Mariano (2023) *De votantes a hooligans. La polarización política en España*. Madrid: Ed. Catarata.
- Zanotti, Lisa y Roberts, Kenneth (2021) (Aún) la excepción y no la regla: La derecha populista radical en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30 (1), pp.23-48

Fuentes

- Balsa, Javier y Brusco, Valeria (2021) Desconfiados de los médicos y más conservadores: una radiografía de los que se oponen a la vacunación obligatoria. *Diario Ar*. <https://www.eldiarioar.com/sociedad/coronavirus/desconfiados-medicos-conservadores->

radiografia-oponen-vacunacion-obligatoria_1_8565537.html

Brusco, Valeria y Balsa, Javier (2021) Birlar por derecha. Varón, joven, neoliberal y conservador: radiografía del votante de Milei. *Portal El Cohete a la Luna*. <https://www.elcohetealaluna.com/birlar-por-derecha/>

Ratto, María Celeste y Balsa, Javier (2021). ¿Por qué voto lo que voto? Las razones del voto en las elecciones generales 2021. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/387118-por-que-voto-lo-que-voto>.

Semán, Pablo (2022). Más que polarización, lo que hay es radicalización de la derecha. *Diario El País*. <https://elpais.com/internacional/2022-08-21/ernesto-seman-mas-que-polarizacion-lo-que-hay-en-argentina-es-una-clara-radicalizacion-de-la-derecha.html>